

Cuentos para contar en el Pequeño Teatro de Sombras



La ratita presumida



Adaptación del cuento en formato de texto teatral, puedes añadir todas las variaciones y ampliaciones que te gusten.

El Pequeño Teatro de Sombras incluye la mayor parte de las siluetas necesarias, si te falta alguna puedes prepararla tu, o bien puedes copiar o imprimir las que te proponemos en el libreto.

Siluetas para explicar "La ratita pesumida"

Siluetas que tienes en el teatro y debes preparar:



Siluetas que puedes utilizar,
están al final de este libretto o en la web:



El texto para representar "La ratita" está escrito en 3 colores

VOZ.— Es la persona que explica el cuento: el texto está en negro.

PERSONAJES.— Son los diálogos: están en rojo.
Pueden ser interpretados por diferentes personas.

En el texto gris está sugerida la acción escenográfica.

Empieza la función:

La ratita presumida



VOZ. — Había una vez una ratita que barría el portal de su casita.

La ratita, delante del portal de su casa, con una escoba que tendrá su propio mango.

VOZ. — De repente se encontró una moneda, y se dijo:

Le retiramos la escoba —podemos dejar a la vista o esconderla en un lateral — y la inclinamos, como si recogiera una moneda, que no se verá.

RATITA. — ¿Qué me compraré? ¿Qué me compraré? Si me compro caramelos se me caerán los dientes, si me compro pasteles me dolerá la barriga...

Mientras habla, la ratita se va moviendo de un lado al otro la pantalla.

RATITA. — ¡Ah! ¡Ya lo sé! Me compraré un lazo y me lo pondré en la cola, a ver si encuentro un buen marido.

Para ponerse el lazo, la ratita puede salir de escena y volver a entrar con él, pero también puedes pegárselo directamente con tu mano a la vista. Previamente lo habrás preparado con cinta adhesiva.

VOZ. — Pasó un perro y le dijo:

PERRO. — ¡Ratita, ratita, qué guapa estás!

RATITA. — Hago bien, que tu no me lo das.

PERRO. — ¿Te quieres casar conmigo yo que soy tan buen partido?

RATITA. — ¿Y por la noche qué harás?

PERRO. — ¡Guau, guau... guau, guau, guauuuuu!

RATITA. — ¡Ay no, no, con tu fuerte voz me aturdirás!

El perro se marcha, triste. Entra un cerdito.

VOZ. — Después pasó un cerdito y le dijo:

CERDITO. — ¡Ratita, ratita, qué guapa estás!

RATITA. — Hago bien, que tu no me lo das.

CERDITO. — ¡Te quieres casar conmigo yo que soy tan buen partido?

RATITA. — ¿Y por la noche qué harás?

CERDITO. — ¡Oink, oink... oink, oink, oink!

RATITA. — ¡Ay no, no, con tu ronca voz me agobiarás!

El cerdito se va y entra un pato.

VOZ. — Después llegó un pato muy vistoso y al ver a la ratita le dijo:

PATO. — ¡Ratita, ratita, qué guapa estás!

RATITA. — Hago bien, que tu no me lo das.

PATO. — ¿Te quieres casar conmigo yo que soy tan buen partido?

RATITA. — ¿Y por la noche qué harás?

PATO. — ¡Cuac, cuac... cuac, cuac, cuaaac!

RATITA. — ¡Ay no, no, con tu cascada voz me irritarás!

El pato se va. Entra un gallo.

VOZ. — Passaba entonces un gallo muy presumido y cuando vio a la ratita le dijo:

GALLO. — ¡Ratita, ratita, qué guapa estás!

RATITA. — Hago bien, que tu no me lo das.

GALLO. — ¿Te quieres casar conmigo yo que soy tan buen partido?

RATITA. — ¿Y por la noche qué harás?

GALLO. — ¡Kikiriki, kikiriki... kikirikiiii!

RATITA. — ¡Ay no, no, con tu estridente voz me despertarás!

El gallo se marcha y entra el gato.

VOZ. — Y he aquí que passa un gato, limpio y bien peinado, y al ver a la ratita, tan bonita, le dijo:

GATO. — ¡Ratita, ratita, qué guapa estás!

RATITA. — Hago bien, que tu no me lo das.

GATO. — ¿Te quieres casar conmigo yo que soy tan buen partido?

RATITA. — ¿Y por la noche qué harás?

GATO. — ¡Miau, miau... marramiauuuu!

RATITA. — ¡Ay sí, sí, con tu suave voz me acariciarás!

VOZ. — Y así fué como el gato entró en casa de la ratita. Y se casaron.

Se puede ver a la pareja cogidos del brazo que vienen desde un lateral de la pantalla y entran en el portal. Cambio de escena, echar el decorado del portal de la casa hacia la luz, mientras en la pantalla se instala el decorado del interior con el fuego y la olla.

La ratita tenía la olla en el fuego, pero como era muy pequeñita no llegaba para removerla, por eso le pidió al gato:

RATITA. — ¿Ay marido, maridito mío, puedes ayudarme?

VOZ. — Pero al gato le gustaba tanto, tanto, la ratita, que se la quería comer. ¡Quería empujarla dentro de la olla!

El gato hace el gesto de tirar la ratita dentro la olla, pero ella se escapa.

Pero la ratita se escapó, corre que correrás, y el gato se puso a perseguirla.

Retirar el decorado. Con la pantalla en blanco, la ratita corre de un lado a otro, el gato la persigue. Se puede hacer un juego de persecuciones, entradas y salidas, enseñando sólo la cara o la cola de la ratita en un lateral, y el gato que la busca de un lado para otro. Se encuentran, casi se pillan, se separan... Por fin salen los dos de la pantalla, corriendo uno detrás del otro.

Y desde entonces los gatos siguen persiguiendo a las ratitas.

Y colorín colorado, el cuento de la ratita y el gato se ha acabado.

Fin

.....

Siluetas complementarias
a medida, listas para
imprimir y recortar.



.....

Siluetas complementarias
a medida, listas para
imprimir y recortar.



Cómo montar las siluetas nuevas que te damos, u otras que puedes inventarte:

